

1044 682

CUADERNOS
DE MERCEDES

5

Lucio muniz

l y ceniza

1041

**CUADERNOS
DE MERCEDES**

**PUBLICACION
LITERARIA
PERIODICA**

Directores:

**WASHINGTON LOCKHART
ANA VICTORIA MONDADA**

Redactor Responsable:

ANA VICTORIA MONDADA

Redacción y Administración:

**EUSEBIO E. GIMENEZ 620
MERCEDES - URUGUAY**

CUADERNOS DE MERCEDES

**Nº 5 correspondiente a
diciembre 1964.**

**Carátula diagramada por
De Andrés**



PIEL Y CENIZA

Lucio Muniz

Piel y ceniza

**CUADERNOS DE MERCEDES
MERCEDES, 1964**

y el roce lateral de los flechazos
que clavarán un día
con certera visión,
desnudo el brazo
para sangre.

Se crean los suspiros
en el aire
para callar mañana,
con hondo malestar
preñado en letanías.

Tu valle oscuridad
que calla el nombre
remontará sus alas
verticales
en otra amanecida,
que dirá con sus luces
o sus sombras
una estrofa dormida.

Tu raza de holocausto silencioso
se abismará callada,
y las cruces saldrán de su placenta
para esperar la vida.

Otros brazos más fuertes,
rigurosos,
conducirán el paso,
y estarán las maletas

sin maletas
con desnudo total
para la espiga.

Yo me ahogaré en tu abrazo
con impúdico miedo,
y alzaré hasta mis ojos
tu figura hoy mentida.

Yo sabré que estuviste
a mi torno
como un círculo negro,
con un diente cariado
y vengativo
que te impidió la risa,
y estarás ya no muda
a mi deseo,
sin lanzarme tu burla
cruel y antigua.

Y sabré distinguir
tu arremetida
con heraldo blasón
que de tu infancia
elabora un cantar:
Piel y Ceniza.

PIEL

A mis padres.

A Ana María.

vino el vértigo en cauces esencia
mi mano a dirigir,
que blandió sin temblores
al soplo de su voz.
Hoy se yergue augural de presencia
e inaugura en sus ramas crecer,
claro fruto maduro que al alba
la virgen violó.

Voz nocturna

La madrugada que quitó mi fresco
y resonó acuarelas ignoradas,
la piel quedó en la lima;
y el secreto,
en lenguas cardinales asomó.

Hurgando los letargos,
era un penoso, un hondo,
un alto grito
venido más allá.

Savia impudor creciente
le nutría de irrazón,
traiciones cenagales, violaciones,
le ardían contener.

Llegado en cuatro gritos, fue uno sólo
con que estallaba yo.

Si todo me lo callo

Si todo me lo callo
en la garganta
sin permitirme el labio,
para inundarme círculos adentro
de un virus llagará,
me rodearé de grillos
rigurosos,
de colmo de callar,
trepándome en las lianas
arteriales
hasta sentir el hueso
suplicando
de prensas y pisonés
sanguinarios y sordos,
sin que manos humanas
disminuyan presión.

Elipsis

Dónde estaba la voz,
dónde el latido
con el frío esencial aún inviolado.
El umbral y la lluvia
rigurosos de espera y un silencio
goteando.

La mano oculta y fría
de vacío ante el árbol
y el poema conocido
repitiendo in memoriam.

La voz, la más adulta en la palabra
que no dijo el secreto
para llaga,
y el silencio exterior firme rodeando
otro silencio que más hondo.

Dónde estaba la voz...
Como un redondo tibio,
parcial derrumbamiento
con que huyeron las palomas al alba.

Alguien me mira

Callada devoción alucinada

guardo aquí

para un día.

Paciente, irresignado,

mudo espero,

y la espera se alarga

interminable

desde siempre.

Esta quietud inquieta de las horas

en que sólo la noche,

cuerda estirada que sujeta

apenas,

sin que por suerte o por fatalidad.
Es el mismo camino desandado.
Es renacer para morir.
No vida, y vida es.
Es una fruta por caer del árbol,
del árbol más antiguo,
de aquel Arbol.
No la mano de sombras que ya dijo
su experiencia de tacto.
Y el camino se estira interminable,
y otro camino que lo cruza.
Estoy aquí a mitad. Me miro y callo.
Latiendo, vertical, desesperado,
consciente e inconsciente.
Son cuatro los extremos,
y yo espero una voz
indefinida
que sentí sin exacto.
Alguien me mira y busco esa mirada
sin saber dónde parte.
Pero sé, sí, me mira, alguien me mira
de la grande noche.
Yo quisiera encontrar,
saber adónde,
y aquí estoy a mitad,
desesperado,
y alguien me mira
de la grande noche.

Ojos de buey

Fue un Setiembre apurado,
pero hubo claras lunas
interpuestas
que hicieron sostener.
La madrugada maduró inmaduras
gotas de sol.
Pero fue, sí, Setiembre,
meses antes después.
Por un ojo de buey miro distante.
El ancla fondo al mar.
Se pasean del blazo las parejas,
y alejado hay un hombre que en la orilla
no se va.

Por un ojo de buey alguien me mira.
A instantes se retira, vuelve,
ahora no está.
El ojo de su buey le tiene tules
y no me ve.
¿El ancla de su barco fondo al mar?
Le digo algunas frases y saludo;
no entiende pero quiere responder.
Cruza un barco entre medio
que oscurece los ojos de buey.

Hoy preciso una tarde

Hoy preciso
una tarde
de sol y de palomas
y frutas y perfumes.

La necesito
aunque se vaya luego.

Hundí mi verso
en una blanca fosa,
y hoy tanta paz
que quiero
ser feliz.
Hoy me quiero
aturdir

con la ansiedad
del último
minuto,
y trepar en los soles
Estoy en un
no estar
y soy el mismo,
y vuelvo a ser,
que no he dejado,
y no evasión
del hombre
que me llevo,
misma tranquilidad
de pies a manos.

Y sentarme tal vez
frente a los faros
y perder
la mirada,
y dejar que mi cuerpo
se abandone,
o dejar
libre el paso
hasta que pierda
no sé dónde.

Hoy preciso
un estar despreocupado
sin acordarme
nada
ni ambiciones,
y olvidarme.

Desterrado en mí

Desterrado en mí mismo,
como huyendo
en túneles opacos
por donde van
huidizos
mis exilios,
sin combatir
y combatiendo a veces,
callando con palabras,
sangrando caudaloso,
apenas asomado
a un alba
informe,

desterrado
de toda
maquinaria
hostil
y enardecida
que apisona
afiebrada
mi latir...

Abandonado

Abandonado
bajo el antiguo peso
de mis ropas,
miro el sol conocido,
el verde derramado.
Más lejos, en el tiempo oscurecido,
me siento abandonado,
inadvertido,
con la nota gastada
por mis labios,
con el hielo en las manos,
con partida y sin voz y sin secretos,
con lo no visto denunciado.

Sin velo aquí en la frente
de cansancio,
sin malestar, o molestado acaso,
por un vuelo fugaz
como este vuelo,
con otra ausencia igual...
Abandonado.

Sombra

Y tú te hielas
silenciosamente
y sientes y no sientes mi enfermo
afortunado original,
y sigues a mi paso encadenada
por luces que te nombran.
Me miras estirada y vertical
a veces
y sufres mi exterior
cuando te arrojó
en el no estar.
Tú ves mi fugitivo
cazadora

no hostil,
y conduces con mudo
la pisada
y sabes ignorar.
Dolor es tu dolor
mas de silencio,
tu andar y tu esperar.
Húmeda mía negra cazadora
yo te liberaré;
tu mudo compromiso con mi tiempo
sin formas perderá.

Umbral

Testaruda la noche
me dibujaba una zanja
donde aspiro estertores.
Nadie se olvida nada
y como nunca callo
mi silencio gotea.
Me quisiera aturdir,
beber alcoholes
y salir de mi
exilio
para huirle a esta sombra
que me clava
los dientes.

Mi juventud se hiea
y se conmueve
cuando me sube
a la garganta.
Correría las calles
más siniestras a buscar
no sé qué .
para afilar navajas.

Amada en esta noche

**Amada: en esta noche
no sé qué procesiones
las horas que me pesan
milenarias.**

**Estoy en un ahogo
y en visiones
que he conocido ya.
Serán no sé qué cosas
que bajan en torrentes
con rapidez Aquiles,
sin ubicar exacto
total integridad.**

Amada: en esta noche

te sufro los dolores,
y río con la risa
de mi honda gravedad.

Ahora podríamos estar

Teníamos en las manos un poco de musgo.

Regreso desmayado sin intenso.

A instantes un puñado de sol
en su mirada.

Mis ojos transpirados le vieron
en los ojos cansancio.

Hubo algo así como no estar
estando.

Ahora podríamos.

Es probable que podamos
pero lunas después
cuando regresen.

Mis ojos le vieron en los ojos cansancio

y habló con triste.
A esfuerzos entendí.
No me contuve y le encerré las manos.
Entonces comprendí que no podía,
menos, menos.
Aquella frase me movió el silencio.
Después vinieron las mejillas juntas
y risas y esperar.
Ni llegó ni se fué.
Yo no he podido.
Ahora podríamos estar.

Estaciones

Pero tú nada digas
como ni digo yo.

Sabremos la palabra
que el silencio
cuando partan y vuelvan
con el canto preciso.

Aún hay rocío y llegan rayos matinales.
Aún rocío.
Hubo mudez, también exhalaciones,
y felizmente un aprender constante,
que tanta palidez o tanta sombra,

le hicieron ingerir la grande dosis
para el letargo de las boas.

Como no digo yo,
También no digas.

Bajan del alba lentas las colmenas
a esta hora.

Este es el tiempo de las estaciones
y quiero la ración para mis horas.
Quiero esparcir en toda tu figura
algo así como bosques en nocturno
sin que fieras.

Nutrirme los pulmones,
y brazos extender.

Mirar en lejanía
después de los encuentros,
y no mirada atrás,
donde ya estuvo,
el sol enrojecido y las panteras.

Aquello

Aquello,
fue un labio
que bebió
la sal
resbaladiza.
Mano
hecha puño
sin saber.
Un ojo grande
ciego
que no dijo.

Esta es la calle

Esta es la calle
es ésta.
Estas mis manos.
Están las mismas
cosas
pero no son.
También mi paso
despreocupado y libre
y sin sentido.

Por qué, cuándo y adónde,
cómo pudo.
Tal vez pensé tener

y nunca tuve
ni tendré.

Tal vez me mienta
ya y después y antes,
antes de ser
porque no fue.

Este reloj
que en mi muñeca
izquierda
me dice veinticuatro
estupideces
sin empujarme
ya.

Esta es la calle
es ésta.

Piso otra vez
mirando.
Quizá
viendo recién.
Arriba está la luna
que hoy me mira;
antes me vio.
Antes todos supieron
y no supe.
Antes no dije.
Gritaría
cuánto sé.

Esta es la calle
es ésta.

Y el reloj
que no calla
en mi muñeca,
y la luna que vio,
y las cosas
no mismas,
y mi paso
despreocupado y libre
y sin sentido.

Tengo que caminar,
mirar lo mismo,
pisar
donde pisé.
Alguien se acerca a mí.
Me pide "fuego".
Se retira.
Cómo y por qué
me vió.
Yo no estaba
es mentira,
no me vean,
no estoy.
He de estar
ya lo sé,
lo supe siempre,
que ~~totalmente~~

ni esto
durará.

Podré estar
es posible,
pero ahora,
ésta es la calle
es ésta,
y este
mi reloj,
y esa luna
extrañada
que hoy me mira
que antes me vio.
Fue cuándo, en qué momento,
cómo pudo.
Por qué todos supieron
y yo no;
O lo supe tal vez
y me mentía...
Qué sé yo.

Y miro mis pisadas,
y mis manos,
y el reloj que no sabe
y que da vueltas,
y la calle que es ésta
y que no es.

Y las risas
que ignoran,
y las cosas

no mismas
y mi paso
despreocupado y libre
y sin sentido.

CENIZA

A Jorge Medina Vidal.

Ceniza

Desconocida y tú,
la de la boca helada.
A veces te imagino,
acaso con la paz
que por las noches
habita las ventanas,
quebrada apenas
por un hilo
tembloroso;

en la mitad de un corredor
sin luces,
estirado y estrecho,

en el que se hunden
para nunca
tus huéspedes
delgados.

Quiero a veces
tu beso:
lo deseo
cuando no me creces
de las manos,
y te siento gotear
sin que me inundes
siempre.

Pero en las noches
casi te apareces
cuando el ropero
y el sillón
y todo
me escupen sombras
a la cara.

Creo verte
entonces:
fina y alta,
negándome tu labio
húmedo y frío
que me besa en las manos.

Féretro

Quise ignorar mi relativo
y me aturdí,
para que al fin
bajo un marrón
estará
viendo el féretro
solo.

Con otro aturdimiento,
viajo el paso
sin rumbo,
sudoroso,
hasta el cansar
cansar.

Y luego, habrá una espalda
y otro paso,
y una lluvia
tocando a funeral.

Anoche te sentí

Anoche te sentí rozarme el labio.
Estabas toda en el perverso y casi.

Detuve el paso
para oírte.

En un cielo entre nubes, tras un árbol,
te dejaban los rayos
luna triste.

Los perros te tiraban alaridos
y hufan.

A instantes en mis pasos,
en la calle y el aire
en todos lados,
te extendías la piel y te estirabas

de danza inmemorial.
· Mientras tu mano
estructuraba fijos,
de acero muy mellado
en barro.

Ultimo día de un latir

Si quieren asistir
a mis exequias
vengan hoy
mañana no será.
Ultimo día es
de un latir
ancestral.
Nunca sabe
mi mano
mi paso
y ciego va.
Adónde me dirá
la estéril noche

no rubor.
No es de hoy la palidez
ni la cadena.
El lado carcomido de mi hueso,
tiempo ya.
Oh vacío sin fondo
ni memoria
nervio y mal.
No sé tu nombre.
no lo supe nunca,
pero tu perfil
el lado carcomido de mi hueso,
tiempo ya.

Valle llama

Y esta tarde enrejado
de condena,
casi perpetuidad llevo mi mudo
sin espera.
No todavía. Valle llama no voy.
Quedo en el atrio impávido e inmóvil
me vuela derredor un avispero.
Dentro aguijón
de mucho duele.
Zumba mi vara tiembla.
Valle llama.

Cansancio

Ya todo lamentable y demorado.
Gritaría con fuerza
los gusanos,
tiraría mi peso
sin memoria.
Es preciso que vaya
donde cruces y mármol
a dejarlo.

Sentencia

Pero me iré
verán.
Sin molestarlos.
Sin molestarlos.
ni cobrarles nada.
Remontaré cenizas
silencioso,
pero igual quedaré.

Pero me iré
verán.
Sin que me extrañen.
Sin glorias ni lisonjas.
Ya verán.



Indice

	Pág.
Piel y ceniza	5
P I E L	
Letargo	11
Voz Nocturna	13
Si todo me lo callo	14
Elipsis	15
Alguien me mira	17
Ojos de buey	19
Hoy preciso una tarde	21
Desterrado en mí	23

Abandonado	25
Sombra	27
Umbral	29
Amada en esta noche	31
Ahora podríamos estar	33
Estaciones	35
Aquello	37
Esta es la calle	38

C E N I Z A

Ceniza	45
Féretro	47
Anoche te sentí	49
Ultimo día de un latir	51
Valle llama	53
Cansancio	54
Sentencia	55

**Este volúmen se terminó de imprimir
el día 2 de diciembre de 1964 en los
talleres gráficos ARIEL S. A., 18 de
Julio 206, Mercedes, Uruguay.**





CUADERNOS DE MERCEDES Nº 5 correspondiente a diciembre de 1964. Diseño de la carátula realizado por De Andrés.

LUCIO MUNIZ nació en Treinta y Tres, Uruguay, el 16 de mayo de 1939. Actualmente radicado en Montevideo, diversas circunstancias le llevan sin embargo a sentirse hondamente ligado a su ciudad natal. Inédito hasta el presente —pero de quien ya adelantáramos en nuestro número anterior un poema perteneciente al libro que ahora publicamos— en la actualidad tiene preparado otro volumen de poesías. Esta sostenida actividad poética, que habla de una intensa sensibilidad y de la seriedad con que asume su quehacer literario, unida a la evidente calidad de su obra, han hecho que su firma integre hoy en forma exclusiva este N° 5 de la presente publicación. **CUADERNOS DE MERCEDES** inicia así una nueva modalidad en sus entregas: la de alternar con sus números comunes de revista literaria, estas ediciones especiales dedicadas por entero a poetas o narradores del interior.

En el próximo número:

Narraciones de **Sonia J. Carvetti**, **Carlos Saratsola**, **M^o Amelia Díaz de Guerra**, **Zulma Núñez Colombo**.

